**CONTROL EN EL IMPULSO SEXUAL**

La relación entre un hombre y una mujer es esencialmente una relación de amor: " La sexualidad orientada, elevada e integrada por el amor adquiere verdadera calidad humana.

La sexualidad caracteriza al hombre y a la mujer no sólo en el plano físico, sino también en el psicológico y espiritual con su huella consiguiente en todas sus manifestaciones. Esta diversidad, unida a la complementariedad de los dos sexos, responde cumplidamente al diseño de Dios según la vocación a la cual cada uno ha sido llamado”

El amor, que se alimenta y se expresa en el encuentro del hombre y de la mujer, es don de Dios; es por esto fuerza positiva, orientada a su madurez en cuanto personas; es a la vez una preciosa reserva para el don de sí que todos, hombres y mujeres, están llamados a cumplir para su propia realización y felicidad, según un proyecto de vida que representa la vocación de cada uno. El hombre, en efecto, es llamado al amor como espíritu encarnado, es decir, alma y cuerpo en la unidad de la persona. El amor humano abraza también el cuerpo y el cuerpo expresa igualmente el amor espiritual.

El instinto sexual, nace en las profundidades de la vida, orientando los procesos evolutivos. Toda criatura consciente trae consigo, debidamente estratificada, la herencia inconmensurable de las experiencias sexuales, vividas en los reinos inferiores de la naturaleza.

La necesidad de tener sexo es una parte normal de la naturaleza humana. No obstante, en ocasiones estas sensaciones pueden interferir con la vida cotidiana y las relaciones, a veces de una manera muy perjudicial.

A través de las diversas existencias, paso a paso por siglos y siglos, en la esfera animal, la individualidad, erguida a la razón encuentra en si misma todo un mundo de impulsos genéticos, 103 para educarse y ajustarse a las leyes superiores que gobiernan la vida.

En sus comienzos, expuesto a los lances adversos de las aventuras poligámicas, el hombre avanza, de aprendizaje en aprendizaje, hasta instalarse en la monogamia, buscando el equilibrio y la seguridad en materia de amor; pero aun allí, es obligado naturalmente a llevar el fardo de los estímulos sexuales, muchas veces descabellados, que se le adhieren al corazón solicitando educación y elevación.

Se desprende de esto, que toda criatura en la tierra trae consigo determinada carga erótica, que, en verdad, no se librará de ella únicamente con palabras, o votos brillantes si no a costa de experiencias y trabajos toda vez que los instintos y las pasiones son energías y estados inherentes al alma de cada uno, que las leyes de la creación no destruyen, y si ayudan a cada persona a transformarse y elevarse rumbo a la perfección.

No hay nada mejor que recibir el calor de las brasas de una chimenea en una noche fría. Solo tienes que juntar un poco de leña y ver como el fuego la consume. Es sano, cálido, relajante y romántico. Ahora, toma un poco del fuego de la chimenea y arrójalo en medio del cuarto, de pronto ese cálido fuego se convierte en algo destructivo. Podría quemar la casa entera con todas las personas que estén adentro. El sexo es como el fuego, mientras se lleve a cabo dentro del ambiente correcto, tal sea una relación de compromiso como el matrimonio, es seguro, cálido, relajante y romántico.

Cada hombre y cada mujer que aún no se ha elevado, o que no se encuentre en proceso de bloqueo de las posibilidades creadoras en el cuerpo o en el alma, trae, evidentemente, mayor o menor porcentaje de ansias sexuales, que se expresan por la sed de apoyo afectivo, y es claramente a través de la experiencia, con equívocos y aciertos, y volviendo a equivocarse para luego acertar con mayor seguridad, que cada uno de nosotros (los hijos de Dios en evolución en la tierra) conseguirá elevar sus propios sentimientos, para así elevarse de manera definitiva en la conquista de la felicidad celestial y del amor universal.

Las relaciones no se basan en el sexo sino en el compromiso, la comprensión y la confianza de cada persona. En ese contexto, como el fuego en la chimenea, el sexo es maravilloso. Estar con alguien que te ama, te acepta y te respeta, que además se ha comprometido a pasar el resto de su vida contigo, alguien con quien sientes que puedes entregarte completamente, eso es lo que hace que al sexo apasionante.

A medida que el espíritu evoluciona, pasa a comprender que la energía sexual desarrolla el discernimiento y la responsabilidad con su aplicación y que por eso mismo debe ser controlada por los valores morales que garantizan su digno empleo, ya sea en la creación de cuerpos físicos formadores de la familia, o en la creación de obras benéficas para la sensibilidad y la cultura, para la reproducción y extensión del progreso y de la experiencia, de la belleza y del amor, en la evolución y el embellecimiento de la vida del planeta.

Millones de almas estancadas en la evolución primaria, yacen en el planeta arraigadas a débitos difíciles, frente a la ley de causa y efecto, e inclinadas al desequilibrio y al abuso y exigen severos estatutos de los hombres para la reglamentación de los intercambios sexuales, de forma que no los hagan culpables de ser asaltantes impunes en la construcción del mundo moral.

En toda unión profunda de hombre y mujer en la formación del grupo familiar, con la convicción de procrear hijos que compartan su existencia; deben contar para ello con la atracción espontánea del impulso sexual, correspondiendo tanto al compañero, como a la compañera la función de unir sus propósitos de vida, que todo lo renueva engrandece y perfecciona.

Por la misma razón muchas veces, así seamos recalcitrantes en la sustentación del amor egoísta, siempre exigiendo atenciones y consideraciones de toda especie, poco a poco acabamos por entender que el amor que desinteresadamente se da a los otros en bendiciones de paz y alegría, es capaz de multiplicarnos la verdadera felicidad.

Existe el mundo sexual de los espíritus de evolución primaria, lleno de uniones irresponsables, así como también existe el mundo sexual de los espíritus consientes, quienes ya adquirieron conocimiento de las propias obligaciones, frente a la vida; el primero está constituido por hombres y mujeres psíquicamente no muy alejados de la selva, remanentes próximos de la convivencia con los brutos, mientras que el segundo se halla integrado por las conciencias iluminadas, estudiantes de las leyes del destino a la luz de la inmortalidad. El primer grupo esta imantado a la poligamia, a veces desenfrenada; y solo poco a 84 poco, despertará a las responsabilidades sexuales a través de experiencias múltiples en el campo de las reencarnaciones.

El segundo ya se irguió para una visión panorámica de los deberes que nos competen, frente a nosotros mismos, y procura elevar los mismos impulsos educándolos por los mecanismos de la contención.

Hablar de gobierno y administración en el campo sexual, a quienes se desviaron en la poligamia, sería como exigir al cavernícola desempeñar el cargo de un profesor universitario, razón por la que sería justo que alguien se detuviese en este o aquel estudio alusivo a la educación sexual, con quienes se muestran susceptibles de entender solo sus reflexiones sobre el particular.

 Establecido el parecido; preguntémonos si nos seria permitido abandonar en el mundo los compromisos afectivos asumidos unos frente a otros. Así estamos listos para considerar que la unión sexual entre dos seres terrenales, tiene la obligación de buscar la tranquilidad y el equilibrio de alguien que, en este caso es el 85 compañero o la compañera, y muy comúnmente otros más que son los hijos y demás descendientes.

 Urge, de esta manera, evitar caer en el terreno de la aventura, en materia de sexo, para que el desorden en los ajustes propuestos o aceptados no venga a romper la seguridad de aquel o aquella que tomamos bajo nuestro cuidado y asistencia, con instintos destructivos sobre todo el grupo a quienes atraemos por nuestra afinidad.

No se trata en nuestras definiciones, del llamado “vinculo indisoluble” creado por las leyes humanas, toda vez que, en toda parte, hallamos compañeros y compañeras lesionados por el comportamiento de compañeros escogidos para la vivencia sexual y que, por esto mismo se hallan después perjudicados, en su derecho natural de vincularse a otra u a otras uniones consecutivas, procurando la compañía de acuerdo a su confianza y respetabilidad; nos reportamos al impositivo de la lealtad la cual debe ser correspondida con lealtad, sea cual sea el tipo de unión en que los compañeros se comuniquen sexualmente uno con el otro, sosteniendo el equilibrio recíproco.

Considerando lo expuesto los participantes de unión afectiva, conscientes de los deberes que asumieron precisan, examinar hasta qué punto habrán generado las causas de la indisciplina o de la deserción en aquel o en aquella que desistió de su propia seguridad íntima y se lanzó a la liviandad. Justo es ponderar en cuanto a esto, pues en muchos casos de esta misma especie, no es solamente aquel o aquella quienes faltan a sus propios compromisos; el único culpable de la ruptura afectiva es el compañero o la compañera que por decidía o frialdad, egoísmo o irreflexión en los votos tomados, inducen al compañero o a la compañera a caer en la inseguridad, en el campo afectivo, atrayendo para sí perturbaciones y actitudes de tamaño imprevisible.

***Extraído del libro “Vida y Sexo” de Chico Xavier y otras fuentes***

Mercedes Cruz Reyes